

CARTAS AL EDITOR

Se invita a los lectores a enviar cartas al Editor, con comentarios, preguntas o críticas sobre artículos que hayan sido publicados en la Revista y a las que los autores aludidos puedan responder. También serán bienvenidos los comentarios sobre problemas de actualidad biomédica, clínica, de salud pública, de ética y de educación médica. Podrá aceptarse la comunicación preliminar de datos parciales de una investigación en marcha, que no haya sido publicada ni sometida a publicación en otra revista. La extensión máxima aceptable es de 1.000 palabras, con un máximo de 6 referencias bibliográficas (incluyendo el artículo que la motivó) y 1 Tabla o Figura. Se recomienda adjuntar una copia idéntica para PC, en diskette de 3,5", un espaciado a 1,5 líneas, tamaño de letra 12 pt y justificada a la izquierda. Las cartas que se acepten podrán ser acortadas y modificadas formalmente, por los Editores.

Formación de hematólogos en Chile

Training in Hematology, in Chile

Sñor Editor. En relación con la publicación del Dr. Alejandro Vásquez G., sobre una «Propuesta para la formación de Hematólogos en Chile»¹, considero necesario precisar algunos de los datos aportados y complementar su propuesta.

La Sociedad Chilena de Hematología (SCHH) registra 89 subespecialistas. La Corporación Nacional Autónoma de Certificación de Especialidades Médicas (CONACEM), tiene acreditados 66 hematólogos de adultos y 26 hemato-oncólogos pediátricos. El Ministerio de Salud (MINSAL) y el Programa Nacional de Drogas Antineoplásicas del Adulto (PANDA) tienen 18 centros a lo largo del país, en que laboran 29 subespecialistas. En el Programa Infantil (PINDA), que cuenta con 13 centros acreditados y 2 de apoyo, se desempeñan 24 hemato-oncólogos pediatras. El déficit de horas para ambos Programas es de 48% y 46%, respectivamente.

La Sociedad Médica de Santiago señaló que el número ideal de especialistas hematólogos es 1 x 100.000 habitantes². Tomando en consideración el Censo 2002, existiría un déficit de 59 especialistas. Estas cifras revelan que la especialidad está en falencia³. El 80% de los especialistas certificados por CONACEM se encuentran concentrados en la Región Metropolitana. No hay especialistas en la

tercera, undécima y duodécima regiones. Sólo en los últimos años se han incorporado hematólogos en la primera, segunda, cuarta, sexta y séptima regiones.

Certifican la especialidad las Universidades de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad Austral de Chile y la CONACEM.

Las tres universidades entregan el título de Especialista en Hematología, la Universidad Católica, además lo hace en Hematología-Oncología. En las primeras, la duración de los programas es de dos años y de tres para Hemato-Oncología.

La beca en la Universidad de Chile se efectúa en el Hospital Clínico (en el Servicio de Hematología), Hospital Roberto del Río y en los Servicios de Oncología y Radioterapia de la Fundación López Pérez. Desde el año 2001 se agregó como Centro Formador el Departamento de Hematología del Hospital del Salvador. En la Universidad Austral, se realiza en el Instituto de Hematología Rodolfo Virchow y en el Hospital Regional de Valdivia.

En la Universidad Católica se utilizan los Departamentos de Hematología-Oncología, el Centro de Cáncer, la Unidad de Oncología, el Banco de Sangre y otras unidades.

El número de cupos anuales es de tres en la Universidad de Chile, dos en la Austral (1 adulto y 1 pediátrico) y 1 hematólogo y 2 oncohematólogos en la Universidad Católica. El financiamiento de las becas proviene de las universidades, con participación de instituciones, entre ellas laboratorios privados y el MINSAL.

Los programas de formación de hematólogos de las tres universidades, muestran similitud y contemplan rotaciones por clínica hematológica, laboratorio de hemostasia, banco de sangre, oncología clínica, radioterapia, medicina nuclear, inmunología, citogenética, citometría de flujo, biología molecular y otros. En definitiva, en Chile hay formación de hematólogos, aunque en número insuficiente.

El quehacer de los especialistas no es sólo la oncohematología, también resuelven las hemopatías benignas. Además, en la mayoría de los Centros Regionales, fuera del trabajo rutinario se cuenta por la existencia del PANDA y PINDA, con la posibilidad de estudiar y tratar adecuadamente los pacientes, sin limitaciones, por la existencia del Laboratorio de Referencia Nacional del Departamento de Hematología del Hospital del Salvador que procesa inmunotipificación y citogenética para los beneficiarios del sistema público.

Hay que reconocer que, además de los centros acreditados mencionados, coexisten en algunos hospitales públicos de nuestro país, centros informales que, sin el reconocimiento de Asociación de Facultades de Medicina de Chile (ASOFAMECH), de acuerdo a sus necesidades de recursos humanos y capacitación, también participan en la formación de hematólogos.

En Chile existe la organización adecuada para suplir el déficit de especialistas que se requieren. Lo que falta es la decisión política para hacerlo y asumir plenamente que la especialidad está en falencia. Alguien tiene que tomar la decisión de reunir a los principales actores: el MINSAL, la ASOFAMECH, la CONACEM y la SCHH, y analizar el problema mediante las herramientas que entregue la planificación estratégica.

En mi opinión, la solución del déficit comienza en el pregrado; allí es donde se fraguan las elecciones de las futuras especializaciones. Por esta razón, debemos revisar la metodología de la enseñanza de la hematología, hacerla más asequible y seductora. En el postgrado, son los becados de medicina los que finalmente eligen la subespecialidad. También hay que enfocar este nivel de manera innovadora para atraer a los futuros especialistas. En la formación de postgrado en medicina, con franco predominio del sistema de autofinanciamiento, el Estado debería reconocer su obligación de financiar becas para una especialidad en falencia. Si esto ocurre, las universidades podrían aumentar sus cupos, puesto que aún disponen del recurso docente para hacerlo y planificar en el tiempo que se precise la formación simultánea de cuadros docentes y especialistas. Además, la ASOFAMECH y la CONACEM deberían, ante esta situación aflictiva, flexibilizar su reglamentación y permitir la acreditación de los centros informales y el reconocimiento de especialistas por un lapso delimitado. Para impedir la concentración de especialistas en la Región Metropolitana, los becados cumplirían con la obligación de permanecer un número determinado de años en plazas deficitarias. Por último, podría crearse un incentivo económico para la especialidad en falencia, tanto en el área pública como privada, jugando aquí un importante papel el FONASA, que debería modificar sus aranceles para la especialidad.

En conclusión, se demuestra que hay un déficit importante de hematólogos en el país y una inadecuada distribución regional. Este tema constituye un problema contingente, real, apremiante y de gran responsabilidad para los actores mencionados.

Dr. Guido Osorio S.

Médico Internista y Hematólogo, Profesor Asociado Universidad de Chile, Jefe Servicio de Medicina, Hospital Barros Luco Trudeau, Ex Presidente de la Sociedad Chilena de Hematología.

Dirección: Gran Avenida 3204, Interior, Santiago.

Fax: 4753746. E mail: gosorios77@hotmail.com

REFERENCIAS

1. VÁSQUEZ A. Propuesta para la formación de Hematólogos en Chile (Carta al Editor). *Rev Méd Chile* 2004; 132: 643-4.

2. OYONARTE MG. Las subespecialidades médicas en Chile: situación actual. *Rev Méd Chile* 1996; 124: 493-500.
3. OSORIO GS. Formación de Hematólogos en Chile. Ejemplo de subespecialidad en falencia. *Rev Vida Médica* 2001; 53: 66-7.